

COMPROMETERNOS JUNTOS

Una guía práctica para comprometernos en la Comunidad de Vida Cristiana

Te seguiré siempre a dondequiera que vayas (Lucas 9, 57)

1. ORACIÓN

Te seguiré, Señor, a dondequiera que vayas,
Con mis compañeros de camino
Que me sustentan y acompañan;
Con los miles de personas de todo el mundo
Que viven la espiritualidad ignaciana
En la Comunidad de Vida Cristiana,
Unido a la Iglesia y todos los hombres
de buena voluntad.

Te seguiré, Señor, a dondequiera que vayas,
Para amar y servir en todo
En la misión de anunciar el Evangelio
Y trabajar con un estilo de vida sencillo
por la reconciliación
Con Dios, el planeta y todas las
personas,
Especialmente las más pobres,
En las periferias de la existencia y la sociedad.

*Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,
Mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
Todo mi haber y poseer: Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno.
Todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad.
Dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta.*



2. UNA PROPUESTA PARA HACER EL COMPROMISO

La expresión bíblica Kairós se emplea para expresar que Dios abre un gran momento de transformación en la Historia. Es un tiempo especial de oportunidad, apertura y gracia. La Iglesia vive con el papado de Francisco un kairós que está reformándola en profundidad para poder estar en salida.

La CVX Mundial comparte ese kairós, como recientemente se vivió en la Asamblea Mundial de Buenos Aires. Una comunidad puede vivir ese kairós porque se incorpora a la CVX, porque se ha incardinado en una parroquia o un centro pastoral, porque ha asumido un gran nuevo proyecto o porque hay una nueva generación que se une. En esos kairós comunitarios, suele haber una oportunidad para que un amplio grupo de personas realicen su compromiso –que siempre es tan personal como comunitario- juntos.

La propuesta es que en la comunidad haya una preparación para hacer el compromiso juntos. Se puede hacer del siguiente modo:

- Primero, en los grupos de vida se ayuda a discernir a cada uno si se anima a realizar dicho compromiso y se le comunica al consejo de la comunidad.
- Segundo, en un retiro se da tiempo para escribir personalmente la carta. Si son compromisos temporales, ese mismo día se realizan en el curso de una eucaristía.
- Si es un compromiso permanente, se escriben personalmente y se entregan al consejo local para que lo haga llegar al consejo nacional. Del consejo nacional llegará otras tantas cartas de aceptación y entonces se buscará el momento para celebrarlo.



3. EL DON DEL COMPROMISO EN LA COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA

Unas palabras para motivar y animar a la cultura del compromiso.

Los pobres, los amigos, el planeta necesitan de nuestros *siempre*. Vivimos en un tiempo de gran desvinculación, en el que la cultura dominante parece llevar a que nadie pueda contar con nadie; que sea cada vez más extraño apuestas duraderas que impliquen una vida. Por eso el comprometerse con algo parece ajeno a un tiempo de sucesos puntuales, acelerados y fugaces. Todas las cosas tienden a llevar una fecha de caducidad. Padecemos lo que el papa Francisco denomina la cultura del descarte.

El joven Rico en el Evangelio dice no poder seguir a Jesús porque estaba atado a sus padres y su hacienda. Si sucediera hoy en día y Jesús le propusiera dejarlo todo para seguirle, más bien la respuesta sería que solo le puede seguir un rato.

Además, existe una lógica que privatiza todo; siente fobia a lo público y comunitario. Todo escapa de la plaza del pueblo para meterse en los bolsillos de cada uno. Decir cosas que nos comprometan es contracultural; hay una crisis de la celebración en comunidad.

Sin embargo, construir mundo, hacer un planeta sostenible, tejer familia o luchar por la justicia, requiere de compromisos que sean largas cabalgadas y crear extensas redes de vínculos que vayan haciendo realidad un mundo nuevo. Reconstruir la comunidad humana necesita de amistades resistentes contra viento y marea, saber que cuentan contigo y cuentas sin medida con los otros. La revolución de los cuidados necesita de la dimensión festiva. Frente a la cultura del descarte, generemos con alegría la cultura del compromiso.

Nuestra experiencia comunitaria cristiana sabe bien de esa resistencia. Mantener el ritmo de reunión alrededor de Jesús a lo largo de la vida supone vencer muchas incomodidades por la intensidad el trabajo, la crianza de los hijos, los cansancios de la vida cotidiana, momentos de bajón, decepciones o el desierto espiritual. Generamos proyectos transformadores porque somos capaces de sostenerlos en el tiempo. Durante un año, dos, tres... para siempre mientras se nos necesite.

Las amistades profundas solamente pueden partir de la incondicionalidad que se compromete y no les pone tiempo. Y la Comunidad e Vida Cristiana es, sobre todo, una cuestión de amistad alrededor del Jesús compañero de playa, cena y camino.



Comprometernos es decirnos que nos queremos. Hay algunas ocasiones en que es hora de decirnos que contamos unos con los otros. Ya sabemos que hay cosas que no es necesario decir, pero sí que siempre es bueno celebrarlas. El compromiso es un momento de celebración, tiene la lógica de la fiesta; es atrevernos a dar la voz al amor.

El compromiso en la Comunidad de Vida Cristiana es un signo de entrega: podéis contar conmigo. No solamente es un compromiso entre amigos, sino que es construir tejido eclesial. Es el Sí de María, que Dios bien conocía, pero que nos dio a

todos un testimonio inspirador. El compromiso inspira a otros, fortalece nuestros vínculos, nos une más en un cuerpo. Con cada compromiso decimos todos juntos SÍ a Jesús para seguirle a donde quiera que vaya.

El compromiso no es un papel gris, no es una formalidad, no es un acta, no es un contrato, no es hacerse socio, no es una burocracia. Comprometerse es un don. ¿No sentís el asombro que significa que cada uno de nosotros esté dispuesto a comprometerse con los otros y juntos con Jesús? El compromiso es un regalo a los demás y una sencilla celebración.

El compromiso temporal es el comienzo de ese camino de entrega. Algún día nos daremos cuenta de que tras los años se ha convertido en algo que deseas que sea capaz de decir un siempre, el compromiso permanente.

En la Comunidad de Vida Cristiana queremos poder decir, uno por uno y todos juntos, como aquel discípulo: *Te seguiré siempre a dondequiera que vayas* (Lucas 9, 57).

4. UN MODO PRÁCTICO PARA EXPRESAR EL COMPROMISO

La Comunidad de Vida Cristiana tiene la costumbre de celebrar el compromiso con forma de carta. Es una carta a los amigos, no solamente en el grupo concreto en el que compartes sino a los amigos del mundo. El compromiso CVX es con los miles de amigos con quienes –les

conozcas o no todavía- comparten tu misma espiritualidad y formas un solo cuerpo en la Iglesia, en 75 países del mundo, de Vietnam a Uruguay, de Suecia a Sudáfrica, de Siria a Canadá.

Nadie va a leer esa carta salvo tú y el Presidente de CVX, que nos representa simbólicamente a todos. Si es un compromiso temporal, será el presidente de la Comunidad local. Si es un compromiso permanente, será el Presidente del país en que vivas.



Además, podrás compartir lo que tú quieras de esa carta de entrega ante tu

comunidad concreta en una modesta celebración durante una de las eucaristías que compartís.

Nuestra propuesta es que realicemos esa carta siguiendo a tres preguntas, muy próximas a nuestra experiencia comunitaria. Podemos, además, compartir sencillamente un encabezamiento y un final comunes.

Comienza tu carta con este encabezamiento: “Yo... (nombre) deseo expresar mi compromiso (temporal o permanente) en la Comunidad de Vida Cristiana.”

Reza, reflexiona y responde estas tres preguntas:

- a) ¿Quieres continuar comprometido en sustentar y acompañar a los demás en la Comunidad de Vida Cristiana? ¿Por qué?
- b) ¿Quieres continuar profundizando en la espiritualidad ignaciana y usando sus medios para integrar y entregar tu vida en la Iglesia? ¿Por qué?
- c) ¿Quieres que tu vida siga siendo parte de la misión compartida en la Comunidad de Vida Cristiana? ¿Por qué?

Cuando escribas la carta, no pongas las preguntas. Une las respuestas como si se tratase de la carta a un amigo. Si quieres, eres libre para añadir a esta carta lo que el corazón te inspire.

Termina tu carta con este final: “Por todo esto, quiero entregaros mi amistad y acompañamiento, comprometerme en la misión de la Comunidad de Vida Cristiana”. Firma tu carta y entrégala a tu consejo local.